

Ataecina y Urilouco.

Una pareja de dioses prerromanos en Talavera de la Reina

DIONISIO URBINA

Arqueólogo

LAS ARAS DE LA RONDA DEL CAÑILLO 16.

Durante las excavaciones que tuvieron lugar en el solar de la Ronda del Cañillo 16, desde Junio de 1990 a Febrero de 1991, se descubrieron varias inscripciones romanas. Entre ellas destacan dos lápidas votivas, o epígrafes que una persona dedica a un dios en cumplimiento de un voto o como ofrenda por un favor recibido.

La primera de ella estaba utilizada como un sillar en la hilada inferior de un muro, que aprovechaba materiales de construcción de épocas anteriores. Se trata de una estructura de 1 metro de ancho que se asienta directamente sobre un suelo de *opus signinum*, (hormigón romano formado a base de cal, arena y restos de cerámica o tejas machacadas) de una habitación que datamos desde el siglo II al III d.C.

Es una inscripción en piedra de granito dedicada a la diosa prerromana *Ataecina*, fragmentada en la parte inferior, donde falta el pie y casi toda la última línea. El remate superior está formado por triple moldura con tres remates triangulares que faltan casi en su totalidad. Sus dimensiones son de 55 cm. de alto, 42 cm. de ancho y 22 cm. de grosor, con un

campo epigráfico de 33 cm. de alto y 35 cm. de ancho. En la parte posterior presenta una pequeña incisión circular en el centro de la pieza, lo que nos permite conocer, al menos, las dimensiones originales del campo epigráfico que serían de 35 x 35 cm.

La altura de las letras es de 7-7,5 cm. con interpunciones de punto circular. Son de tipo capital alargada e imperfecta, sin travesaño en la *A*. La *S* de *Flaus* y la *P* de *Presi* están deterioradas, así como la 4ª línea casi en su totalidad, conservando el comienzo de la *V* de la fórmula votiva: *VSLM* que completa la inscripción (este orden no es siempre el mismo en las inscripciones de Talavera). Al comienzo de la 2ª línea se observa una fractura que pudo corresponder a una letra anterior a la *A*. Por la fractura vertical y la ausencia de otros rasgos, sólo podría tratarse de una *I*, *M*, o una *N*, sin embargo, pensamos que la rotura se pudo producir en el momento de escribir el epígrafe, dando lugar al ligero desplazamiento que tiene el comienzo de la segunda línea.

Los criterios de datación han de ser tipológicos, los caracteres de las letras sugieren una cronología del s. II d.C.

avanzado. En ese caso se podría relacionar con los restos de habitaciones, sobre las que se dispone el muro de cronología tardía (siglos IV-V d.C.) en cuyos cimientos apareció el ara.

Sujetando una de las piedras que formaban la pared de un pozo (de cronología tardorromana o visigoda), y quizá en origen formando parte de las paredes de ese pozo, se halló una segunda inscripción en las excavaciones arqueológicas de la Ronda del Cañillo, 16.

Se trata de un ara votiva de pequeño tamaño: 40x31 cm. y 15 cm. de grosor, con pie de 10 cm. de ancho y cabecera de 7 cm. Tiene remates a modo de *cornua*, enmarcando un campo epigráfico de 23x19,5 cm. El tamaño de las letras es de 3-3,5 cm., de tipo capital cuadrada con remates triangulares y signos de cursiva en los travesaños de la *A* y los trazos horizontales de la *L* a base de dos líneas oblicuas. Interpunciones triangulares con el vértice hacia abajo. Sólo las letras *-ISP-* en la 1ª línea están algo deterioradas y peor ejecutadas. La fórmula votiva: *VSLM* no presenta mayor problema de lectura. Por las características de las letras nos inclinamos a suponer una fecha hacia la segunda mitad del s. II d.C.

Ambos epígrafes corresponderían a la misma época y se podrían relacionar con las estructuras excavadas en el solar, formadas por suelos de *opus signinum* y restos de muros de hormigón que enarcan otras dos estancias.

La lectura de las aras es la siguiente:

ATAECIN

AE•FLAUS

PRESI (filius)

V(otum) [S(olvit) L(ibens) M(erito)]

Que traducido sería: *A la diosa*

Ataecina, Flaus (variante de Flavio) hijo de Preso, le cumplió un voto con libre ánimo.

AMIA • ISPA

NI • L(iberta) • URIL

OUCO •

V • S • L • M

Que traducido sería: *Amia, liberta (antigua esclava) de Ispani, cumplió un voto con libre ánimo al dios Urilouco.*

Parece existir una tendencia a la abreviación de letras sin valor fonético en ambas inscripciones. En el ara de Urilouco aparece *Amia* como liberta de *Ispanus*. Al igual que en el caso de la inscripción dedicada a *Ataecina (Flaus y Presus)*, sólo aparece el cognomen de ambos individuos, algo muy común en la epigrafía de Talavera, que se interpreta como signo de un alto índice de población con estructuras onomásticas indígenas, todavía poco romanizados (Mangas y Carrobles, 1992). Esta particularidad se repite en otras características que se examinan más adelante.

LOS DEDICANTES

Hemos recogido 11 ejemplos del antropónimo *Amia* en la Península. Su distribución espacial no permite establecer un área de concentración ya que este nombre se distribuye por amplias zonas (Untermann, 1965), si acaso en torno a las provincias de León y Lugo parece detectarse una concentración mayor. Algo parecido ocurre con todas las variantes de *Ama*, que presentan igualmente un área de dispersión muy extensa, destacando su representación en el área indoeuropea peninsular. Se trata de un nombre indígena derivado del balbuco infantil para designar a la madre (Albertos, 1966), muy extendido en varios

idiomas. En Talavera de la Reina contamos con un ejemplo con doble M: *Ammia Pistiricum* (Albertos, 1983), que es a su vez, uno de los cuatro casos en que se constatan organizaciones suprafamiliares en Talavera. Como divinidad existe una *Amma* en *Segobriga*.

Por lo que respecta al patrono *Ispanus*, hemos recogido 27 ejemplos que se encuentran también muy repartidos por la geografía peninsular. Este cognomen tiene un claro origen étnico, aplicado en principio, y en su mayoría, a soldados que militaron fuera de *Hispania*: “el español”. No creemos, sin embargo, que necesariamente deba corresponder a un militar, pudiendo ser un descendiente de aquel que obtuvo el calificativo. En la epigrafía de Talavera de la Reina aparece un soldado, pero el cognomen corresponde a su madre: *Arria Hispanilla*; asimismo existe otro ejemplo cercano en la Nava de Ricomalillo: *L. Cornelius Hispanus*. Las relaciones entre estas personas son difíciles de establecer ante la parquedad de nuestra inscripción. Lo más probable es que no existan relaciones directas. De todos modos, el hecho de haber poseído una esclava denota una cierta relevancia económica del personaje.

La grafía del nombre del patrono está representada sin H en Olleros de Pisuerga: *Ispanilla*, (existe otra *Ispánica* fuera de España), y en Segóbriga: *Ispanus*. Tanto por lo que se refiere a *Amia* como a *Ispanus*, el cognomen es tan genérico que no se pueden establecer relaciones directas entre la función del individuo y el significado de su apelativo.

Este es el cuarto caso con mención de libertos en la epigrafía de Talavera: CIL II 942, 5331 y EE IX 134. De los alrede-

res tenemos otra mención, CIL II 894. No es posible establecer conexiones entre ninguno de ellos. La explicación de esta escasa referencia a mano de obra servil en Talavera, se ha explicado en base a las peculiaridades de la ciudad: núcleo pequeño del que dependían otros dispersos en la vega del Tajo, o mineros, en los Montes de Toledo, (Mangas y Carrobles, 1992). Sin embargo, los edificios públicos descubiertos en las últimas excavaciones, así como otros datos arqueológicos en general (cerámicas de lujo, de importación, mármoles, etc.) parecen indicar la existencia de una ciudad de mediana importancia.

El dedicante del ara de Ataecina, *Flaus*, está atestiguado ante todo en la mitad NO peninsular, con un ejemplar en Tarragona. De Burgos tenemos un *T. Flavinus* como padre de *T. Valerio Flaus*, (Coruña del Conde, CIL II 2774) y otro hijo de *Flavinus*, veterano de la *Leg. VII g. f.* (Lara de los Infantes, CIL II 2852). En Mérida aparece un soldado asimismo de la *Leg. VII g. f.*: *P. Valerio Flaus*. En Talavera de la Reina, tenemos una *Flavia* hija de *Flaus* o *Flavos* (CIL II 908), otra *Aurelia Flavia* y un *Flavius* (Fita, 1882).

El cognomen *Flavus* deriva de un gentilicio latino (Kajanto, 1965) que se encuentra muy extendido en las provincias, especialmente en *Hispania*, donde se hallan el 50% de los casos, (los ejemplos son casi 200), derivado del nombre del color del pelo: rubio.

Flaus y *Flavus* son el mismo nombre, variantes debidas a peculiaridades locales dada la igualdad del sonido -u/-v- que en el latín de algunas zonas no se diferencia. Se tiende a escribir según el sonido de las palabras, así se observa en el nombre del padre de nuestro *Flaus*: *Presus*,

por *Pressus*. Lo mismo ocurría con el nombre de *Amia* que debería escribirse *Amma-Ammia* (aunque no falten ejemplos de la primera), y de su patrono *Ispanus* (por *Hispanus*). Estaríamos, por tanto, ante un dedicante del que sólo se expresa, el cognomen, éste de origen latino pero en una modalidad que es característica de *Hispania*, cuyos ejemplos están atestigüados desde el Alentejo hasta Galicia, Asturias y Soria, y ahora, en Toledo.

El cognomen *Pressus*, es bastante escaso. Kajanto (1965) sólo recoge dos: CIL II 5812-5838, como derivación de un participio, (que dará lugar al apellido Prieto, bastante común hoy en España). Hay un ara de Elvas (IRCP, 595a) donde aparecen *Preccio Peto*, *Preccia Petila*, *Preccia Maxuma* y *Preccia Tusca*, y de Tarragona (ILER, 3553) *Praesiae* Existe además un *Prepis* de Mérida (CIL II, 496) y de *Corfinium* (EE VIII, 151) *T. Peticio*, *P. Peticius* y *Peticia*, junto a *T. L. Hispanus*. Este cognomen aparece por vez primera en Talavera de la Reina. Está constatado en Puebla de Castro, Huesca (ILER, 5158): *Mummio Pressus*; en la tabla de Sasamón (CIL II, 322): *G. Severio Presso* (239 d.C.), y en León: *Aemilius Pressus* (CIL II 2676), *Iulia Presilla* (IRPL 188), *Aemilia Pressa* (CIL II 4469) y *Domitia Presilla* (CIL II 5690). *D. Presilla* ha sido considerada como parte de la oligarquía de su ciudad, (a sus expensas se construyó un puente), quizá esposa de un *legatus Leg VII Gem* (Mangas, 1986-7). Por otra parte, los *Domitios* son una de las grandes familias de la Talavera romana (Fernández-Miranda y otros, 1990), *Domitia Proculina* (CIL II 895) fue *flaminica* de la provincia lusitana, *Domitia Attia*, mujer de *Annio Placido* (CIL II 896), *Aedil*, *Cuestor* y *Ilvir* (Man-

gas y Carrobles, 1992). Sin embargo, a pesar de estas similitudes, es en extremo difícil poder establecer correlaciones directas. Harían falta otros datos más precisos para poder establecer parentescos entre los personajes que aparecen en la epigrafía romana de Talavera de la Reina, sobre todo debido a la costumbre indígena de no mencionar más que uno de los tres nombres.

LA DIOSA ATAECINA

Los ejemplos de culto a *Ataecina* se han multiplicado en la Península Ibérica, ante todo en los últimos 4 ó 5 años, donde se han publicado cerca de diez nuevos epígrafes. El ritmo de publicación de nuevos hallazgos hace que los mapas de dispersión sean muy parciales y se vean pronto anticuados.

Sin duda el conjunto de hallazgos más sobresaliente es el de Santa Lucía del Trampal, en Alcuéscar, Cáceres. Entre los muros de una iglesia mozárabe, con restos de época visigoda, se encontraron casi una docena de lápidas romanas dedicadas a *Ataecina* (Caballero y otros, 1992). Hasta entonces se había pensado que el lugar de donde procedía esta diosa era la antigua ciudad de Turobriga, en la Beturia Céltica, pero sin duda, que en Alcuéscar debió existir un importante santuario.

El nombre de la diosa puede aparecer escrito como *Ataecina*, *Adaegina* (Balmori, 1935) *Attaecina* e incluso *Ataecin*, pero es raro que sólo se mencione el nombre, como en el epígrafe de Talavera de la Reina (sólo en el 8% de los casos), lo más común es que aparezca con otros títulos, incluso que sólo se mencionen estos títulos. Así el título de *Santa* aparece en el 5% de los casos, *Dea* o *Dea Santa*, es la advocación

más frecuente ya que se da en el 50% de los casos. Otro de sus títulos es el de *Domina*, reflejado en el 30% de los epígrafes y *Sacra*, en el 6% de los casos. También se la puede encontrar con el título de *Salutífera*, o *Sacrum*, con dos ejemplos en los que el dedicante es siempre griego, y finalmente aparece con el sobrenombre de Proserpina. Gracias al epígrafe de Mérida donde se encuentra esta identidad, se pudo entrever el significado religioso de esta divinidad.

Los títulos *Dea*, *Sancta* y *Dea Sanctae*, se relacionan con Ataecina en torno a la mitad de las veces. *Domina* es más circunstancial, y más aún Proserpina. Si Diosa Santa es un título común a Ataecina (y a muchas otras divinidades) cuando sólo aparece esta mención lo hace en la zona portuguesa: Beja, Elvas, (a excepción de Mérida), pareciendo confirmar las dudas de Encarnaço (1975) con respecto a la atribución de las aras de esa región a Ataecina. Finalmente, un pequeño porcentaje pertenece al nombre escueto de la diosa, curiosamente en los 3 casos de la provincia de Toledo e Ibahernando.

En más de la mitad de los casos se dice que Ataecina es de Turobriga: *Dea Turobrigensis*, *Ataecina Turibrigensis*, etc. A esta ciudad se le han supuesto varias ubicaciones. Benterius la situó cerca de Alcántara, Leite en Arucci. Recientemente se ha pensado en un santuario en Lora del Río, antes en Zalamea de la Serena, -Cancho Roano-, se ha identificado con Cabeza de Buey (vaquerizo, 1966) y con Bienvenida (López, 1986), ambas en Badajoz. Encarnaço (1975) creyó ver la indicación a santuarios en los casos donde el nombre y los calificativos de la diosa aparecían abreviados. Si los epígrafes de

Ataecina reflejan en buena medida la dispersión de los individuos de Turobriga, esta ciudad debería localizarse dentro del área de dispersión de los epígrafes.

La distribución del *origo turibrigensis* es sensiblemente similar a la de Ataecina. Esta distribución pone de manifiesto la movilidad de los individuos bajo la dominación romana. Este factor de movilidad debe estar presente también en la propia distribución de los epígrafes de la diosa, deberemos, por tanto, diferenciar los casos en los que el lugar del hallazgo refleje el área de distribución de culto a Ataecina, de aquellos en los que sencillamente se muestre la movilidad de los individuos, (cuando sea posible). Dedicaciones con *origo* tenemos una por los *Ulienses*, en *Segobriga*, (situamos el ejemplo de *Segobriga* en *Ulia* - Montemayor, Sevilla- (López, 1986).

Parece como si el centro del culto a Ataecina hubiera que situarlo en torno a Santa Lucía del Trampal (Caballero y otros, 1992) y el área que se para las provincias de Cáceres y Badajoz, hacia donde se encontraría Turobriga. Ello explicaría la presencia de la diosa en los epígrafes más suntuosos de Mérida (Álvarez, 1968), y la necesidad de que el ciudadano romano que le dedica allí un voto, tenga la necesidad de asimilarla a una diosa del panteón romano, eligiendo a Proserpina. A medida que nos alejamos hacia el Este, desaparecen los títulos de Ataecina, pero la presencia de sus aras nos sirve para delimitar las zonas de influencia de su culto y, probablemente, del grupo prerromano en donde nació, esto es, los vettones.

Otra de las peculiaridades de esta diosa es que en casi la mitad de los epígra-

fes quedan huellas o restos de pequeñas esculturas de cabras, con las que se remataba la inscripción.

Si disponemos las aras de Ataecina junto con las dedicaciones a diosas de la noche como puedan ser la Proserpina romana, o Ma-Bellona, los casos en que aparece el *origo Turibrigensis* y los hallazgos de pequeñas esculturas de cabras, se puede observar que el área de distribución de los epígrafes es homogénea, (excepción hecha de los casos de *Segobriga* y *Cagliari*), en la que el epígrafe de Talavera es el ejemplo más nororiental. Donde la acumulación de hallazgos parece realmente significativa, es en torno a una diagonal SO-NE desde la zona de Elvas a Trujillo, donde se concentran 34 de los 46 ejemplos. El área es aún más homogénea si eliminamos los casos de Beja, (sobre los que ya se han expresado dudas al respecto) y Lora del Río, (o en todo caso podrían responder a desplazamientos de los dedicantes, como acontece con el ara de Segobriga, dedicada por un *Uliense*). Podemos todavía delimitar más la zona en torno a las sierras de Montánchez y Santa Cruz, con el 80% del total de hallazgos. Esta es la *Praefectura turgaliensis* de Mérida, donde se aprecia la mayor concentración de indicios diversos.

Luna, o Lug, oscuro), “cuervo” o “pantano”, (Marco Simón, p. 733-4). Este autor se inclina por “lince”, atendiendo a la brillantez de *sus ojos*, como viene siendo aceptado por tificación entre ambas diosas lante.

Los sufijos *con -k-* (c), son abundantísimos, considerándose -oko-, -co-, *celtíberos*. Son más raros en ouco-, (M^a. L. Albertos, 1975, sólo señala un sufijo -ouco- en un ara de Bujarrabal, Sigüenza: Cossouq.) La sustitución de -c- por -g- (por

lenición), es relativamente frecuente, así como la reducción del diptongo -ou- > -u-, (M^a. L., 1966 p. 134 y ss. 1981, etc).

Estaríamos frente a un nombre cuya grafía corresponde (1983) a un momento arcaico, (existencia del diptongo -ou-) y que por (Blázquez, 1983). *cinus-ginus* tiene probablemente, para M^a. L. Albertos (1975:59) valor de gentilicio, muy repetido en los cognomina de cántabros y astures, y en el dios *Cabuniaegino* de Olleros de Pisuerga. El diptongo -ae-, sin embargo, es raro en la Península, lo que llevó a Balmori a pensar que se trataba de un antiguo diptongo. Entre estas propuestas basadas en lenguas indoeuropeas, existen otras como interpretar *Ata-Aigi-ginos/aig-agros*, (cabra en griego), de donde Aigina (Egina) es la fuerza de la cabra o aigis-idos (égida), coraza de piel de cabra.

También se ha supuesto que el culto de Ataecina entroncaría con el de las *Magnae Matres* a través de las divinidades orientales como Tanit, divinidad femenina, de carácter astral y de la fertilidad, o Ma-Bellona o Cibeles. Por todo ello se concluye que el nombre de Ataecina puede ser en realidad un epíteto con significaciones nocturnas y ctónicas, vinculada a la luna como Ma, la divinidad innominada de los celtíberos que cita Estrabón (III, 4,16), y que llevada al SO. por los célticos (sic), tomará nombre bajo el influjo oriental y romano.

La relación que parece existir entre la diosa y las cabras se supuso desde el principio sobre la base de las figuras de cabras del museo de Evora y las dos figuras de los epígrafes de Cáceres. Blázquez publicó tres cabritas más de Torrejoncillo y una de La Aliseda, y Saenz de Buruaga (Álvarez, 1968) otra pieza con dos cabras

unidas de Medellín. Blanco Freijeiro, también creyó ver una referencia a *Ataecina* en un fragmento de *sigillata* del museo de Linares, donde aparece asimismo una cabra. Fernández Gómez (1986), propuso una posible relación con *Ataecina* de una cabrita de arcilla encontrada por A. Molinero en una tumba del Raso de Candeleda. En Lusitania contamos con la inscripción de Cabeço das Fraguas donde existen ofrendas de toros, cerdos y ovejas a varios dioses y otro dios: Endovelico, relacionado con el jabalí (Lambrino, 1951).

A modo de resumen, se pueden puntualizar algunos aspectos:

1- La relación *Turobriga-Ataecina* es el factor predominante en los textos de las inscripciones pudiendo indicar que esta era la divinidad tutelar de aquella ciudad. Si *Turibriga* es un topónimo (ciudad) el nombre de *Ataecina* no puede serlo, debiendo corresponder a un teónimo como nombre propio o común, o a un epíteto. Si se trata de un epíteto éste debiera corresponder a una función, ya que el gentilicio vendría dado por el adjetivo *Turibrigensis* a pesar de que el sufijo *-cina/gina* parece sugerir una terminación adjetivada de pertenencia a una ciudad o comunidad, pero ambas referencias *Turibrigensis-Ataecina* (de *Ataecium*, p. ej.) son excluyentes. En este supuesto, *Ataecina* sería una cualidad de una divinidad no nombrada, y el sufijo nos indica la pertenencia a *Ata*, *Atae*, *Atta*, *Attae*, *Ada*, *Adae*, *Adda*, *Addae*. Casos de discordancia en el género de un sustantivo divino y su epíteto no son extraños como ocurre con *Bandue*, traduciendo entonces *Atae* (*Bandue*) genéricamente como “divinidad”, en el sentido de la Tutela, Genio o Fortuna, latinas (de Hoz, 1986:38).

2- Aún podemos pensar en una diosa de atribuciones específicas (¿agua?, ¿camino?, ¿cañadas?) que se veneraba en lugares determinados, precisamente donde van apareciendo sus aras. Fernández Gómez (1986:959) señala la tendencia a divinizar los cursos de agua, especialmente la confluencia de dos de ellos, ahora se cree (Caballero y otros, 1992) que en la iglesia de Santa Lucía del Trampal ha existido un santuario hasta el presente. Las dedicaciones a *Ataecina* se vinculan a un manantial, y en ambos casos (con El Raso) estos lugares están dedicados a S. Juan.

En la propia Mérida el ara de *Ataecina* se encontró en el embalse de Proserpina. Las cabras de bronce de Torrejoncillo se hallaron en el lecho de un arroyuelo, dentro de una vasija con monedas romanas, asimismo las cabras de Medellín se encontraron en el lecho del Guadiana (Álvarez, 1968). Pero no debemos olvidar asimismo, que El Trampal, Mérida y Malpartida de Cáceres, se encuentran en (o muy cerca) de la Vía de la Plata. Además, hacia el Este, siguiendo la ubicación de las dedicaciones, podemos ver quizá el itinerario 25 de Antonino. En otras palabras, la distribución de los epígrafes sigue la de las vías de comunicación, porque por ellas es por donde se realizan los movimientos de la gente.

3- Todavía enlazando con la hipótesis de los caminos, podría pensarse en las cabras, y su relación obvia con derrotas de trashumancia estacional. Aunque estas figuras son difíciles de explicar unívocamente, ya que tanto sugieren relaciones con el agua, los caminos-cañadas, o hacen referencia a alguna especificidad del culto.

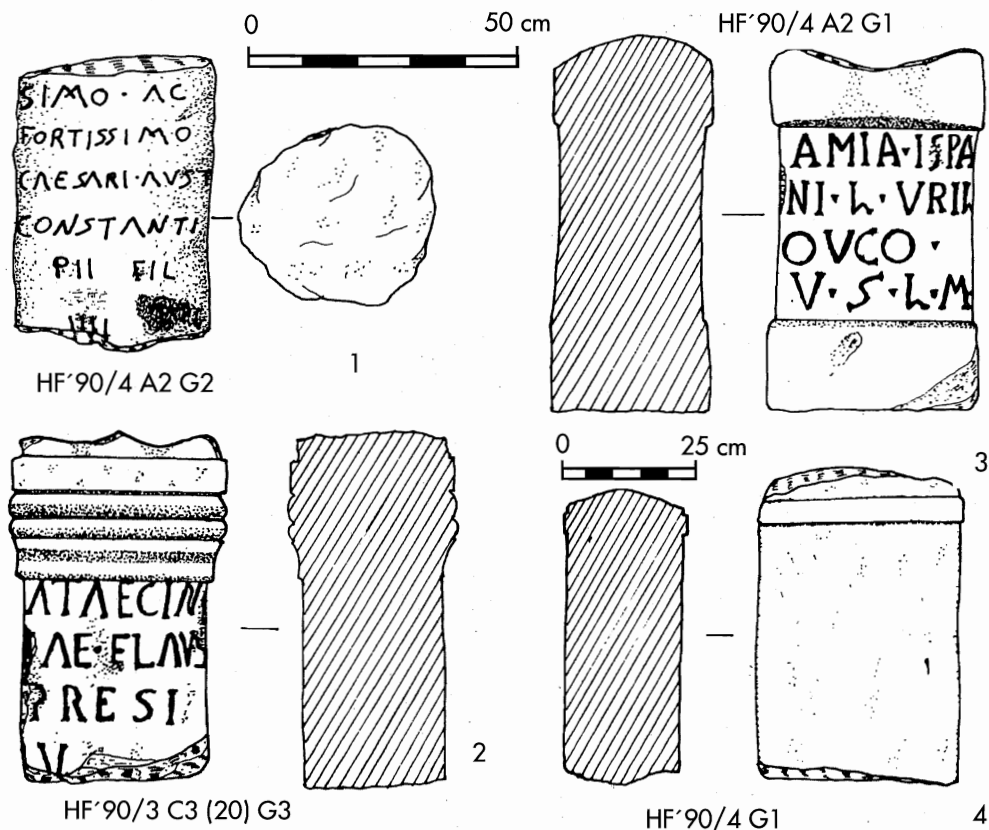
4- Las variantes de la grafía de

Ataecina, pensamos que se producen al traducir al latín un nombre de otra lengua. Se trataría pues de una diosa indígena, cuyo culto continúa bajo la dominación romana (en antiguo territorio Vetón). No sería extraño que necesitase adquirir algunos títulos: *Dea, Sancta, Domina*, que la acercasen más al contexto religioso romano, hasta llegar incluso a una incipiente *interpretatio*: Proserpina. La mención escueta del nombre, sin títulos, podría sugerir un contexto menos romanizado, cual sería el caso de los ejemplos más

orientales de Toledo, con este de Talavera de la Reina incluido. Si esa identificación con Proserpina fuese significativa, Ataecina sería una Gran Diosa, o Diosa Madre, diosa de la fertilidad, que cada año renace desde el Infierno y hace brotar las cosechas. Desconocemos la simbología de la cabra con relación a esa explicación en el mundo indígena.

EL DIOS URILUOCO

El voto realizado por *Amia*, está dedicado a una divinidad indígena hasta



Aras votivas dedicadas a Ataecina y Urilouco: Figuras 2 y 3 (Dibujo: D. Urbina)

ahora desconocida: *Urilouco*. No poseemos ningún paralelo dentro de las divinidades aparecidas en la epigrafía de Talavera, de hecho en la ciudad sólo se conoce a la diosa indígena *Ariconna* (ILER, 728), también de carácter desconocido.

Quizá ambos dioses tienen un radical común *ari/uri*. La raíz *uri-*, *ura-*, *uro-*, *uru-*, está atestiguada en varios antropónimos de la Europa céltica. Por lo que a la Península se refiere, tenemos *Uralus* en Talavera de la Reina, *Uritius* en Coria. *Urocus* en Azután, *Uracio* en Aldeanueva de San Bartolomé y *Urucius* en Cáceres (Palomar, 1957). Existen también una serie de nombres de dioses, gentilicios y antropónimos, de los cuales, las mayores similitudes junto a los señalados, son las de los gentilicios como *Urcaloco* en Clunia y *Urcico* de Osma, y el antropónimo *Urcalo* de Cáceres. Paralelos de nombres latinos son *Iurilius*, en Villalazán. También latinos, *Turillius*, *Turellius* y *Turelia*, en Celtiberia. Un *Laribus Turolicensium* existe en Meda, Beira Alta; un dios *Turiaco* en Santo Tirso, Douro, y *Vurovio* en Barcina de los Montes, (M^a L. Albertos, en Blázquez, 1983).

Con esta breve reseña se pone de manifiesto la abundancia de estos radicales en una zona dentro de la que se incluye Talavera, en territorio vetón, que corresponde al tercio Oeste de la Península, con Portugal incluido.

El término *ur* significa agua en vasco y en otras lenguas antiguas, mientras que *uri* es ciudad, quizá por préstamo del ibérico (TOVAR, 1985-6), pero su sentido no es claro en las lenguas indígenas prelatinas. Se ha puesto en relación con los nombres Oria, Orce, Urci, y existe en nombres de ríos como *Durius*, *Turius* y *Urium* (*Urium* es

la palabra empleada para designar el barro arrastrado por las aguas en una mina y el nombre de una ciudad turdetana según Ptolomeo). Duri está constatado como divinidad, en Oporto. Todas estas asociaciones en relación con el agua. En latín tenemos *urus* (Uro) y en griego Todas estas son asociaciones en relación con el agua, que también estaban presentes en Ataecina.

Cerca de Talavera de la Reina existe el topónimo de Cant-urias, próximo al Tajo, (donde varios autores han ubicado el *Castellum Ciselli*). *Uli-Ulu* es también ciudad en turco. El radical Ul- está constatado en una extensa área hispánica (Salas, 1987). Como en el caso de Ariconna en otra ara de Talavera: *Ariconae/Alles Alionicum*, se observa una vacilación entre la grafía *Ari-*, *Ali-*, (vacilación entre la -r- y la -l-) muy común en varias lenguas.

El indoeuropeo *r- se corresponde con el latín or-/ur-, griego ar-/ari-/ouros/ourei/, y el indoeuropeo *uer-, (Pokorny, 1951 y Tovar 1968). La raíz indoeuropea *uer-, torcer-retorcer, aparece reducida frecuentemente en la forma *ur-*; Hübner y Humboldt relacionaron el nombre de Viriato (*Virius- Uirius*) con *uiriae*, brazaletes, que Plinio reseñó como voz celtibérica, (Palomar, 1957, p. 110), viendo quizá una alusión a los *torques* que llevaban los guerreros.

Entre los nombres de divinidades relacionadas con Lugo, existe la forma *louco-* en Chaves y *-Larouco-* en Chaves y Vilar de las Perdizes. El topónimo *Larouco* se conserva en la sierra de su nombre, en Portugal. *Larouco* (o *Larauco*) aparece como epíteto del dios *Reve*, o como divinidad por sí mismo. (Encarnaçao, 1975). Todo parece indicar que *LOuco* es una variante lingüística de Lugo.

Hay un Iulius Hispanus en inscripción de Sober, en Lugo, dedicada a *Lucubo Arquinobo*. *Larouco* se puso en relación con la montaña que aún lleva su nombre y se asocia a Júpiter (Colmenero y Lourenço, 1980). Parece que debamos relacionar estos nombres con la montaña antes que con *luc-*, bosque sagrado, o quizá ambos: montaña y bosque se encuentren a menudo unidos. En vasco cielo y Dios fueron una misma palabra: *Urcia*. La palabra griega para designar montaña es *Ouros*.

Lugo-Luco se ha querido relacionar con la Luna, interpretado como “oscuro”, de la luz oscura, galo *luko*, bretón *lugra* (Marco, 1986:733-4). Esta raíz, aunque parezca extraño, deriva de brillante, luz brillante, *Leuk-*, *Leik-* (*lux-lucus*, en latín, *leukos*, en griego).

Los sufijos con -k- (c), son abundantísimos, considerándose -oko-, -co, celtíberos. Son más raros en *ouco-*, Albertos (1975), sólo señala un sufijo -ouco- en un ara de Bujarrabal, Sigüenza: *Cossouq.*) La sustitución de -c- por -g- (por lenición), es relativamente frecuente, así como la reducción del diptongo -ou- > -u-, (Albertos, 1966: 134, y 1981). Estaríamos frente a un nombre cuya grafía corresponde a un momento arcaico, (existencia del diptongo -ou-) o que se da en una zona donde se conservan las formas de nombres indígenas meas antiguas.

Este nombre se puede traducir por *Louco* > *Luco* > *Lugo*. Una lectura completa puede llevarnos a *Urilugo-Ulilugo*. La terminación -o- pertenece a la declinación masculina.

* * *

Así pues, tenemos un radical que podríamos interpretar como “montaña”, o en relación a la “lluvia”, junto al sufijo que

corresponde a un dios cuya etimología es Brillante, Luminoso, Luz, (sol o luna), etc. Traducciones muy aproximadas serían el Muy Brillante, La Luz de la Montaña, La Lluvia Brillante, etc. Sin embargo, las dificultades sobre la etimología de los nombres es manifiesta: “*los nombres propios son, por naturaleza, lexemas que se relacionan con su contexto de forma muy libre, condicionado en todo caso por su carácter de nombre propio, es decir, por su pertenencia a una clase gramatical, y no por su valor semántico originario.*” (de Hoz, 1986). Teniendo esto en cuenta, no podemos más que constatar los paralelos que parecen existir con el dios pancéltico *Lugu*, y el sufijo -*louco*, ambos en relación con el celtíbero. La mayoría de los teónimos indígenas de la Península aparecen una sola vez, (Salas y Otros, 1983), lo que se considera exponente de cultos localistas en las regiones menos romanizadas. Los paralelos del radical *uri-* (*uro-*), *Ul-*, son frecuentes entre los vetones y lusitanos próximos a Talavera, como ya hemos indicado. Desde el propio nombre del santuario de *Ulaca* (*Uлага*) y del gentilicio *uloq* (*ulocum-ulogum*, de Navalcarnero).

Por todo lo que llevamos visto, estas asociaciones corresponden a una misma realidad, como ocurre con la veneración a los montes, el agua, la lluvia y la veneración a dioses de carácter astral. En la zona vetona tenemos dos testimonios de culto a la *Lux Divina*, (CIL II, 676 y 677) de Santa Cruz de la Sierra, Cáceres, y no faltan a la Luna y el Sol, como en toda la Lusitania.

César asimiló a Mercurio el dios galo *Lug*, del mismo que Proserpina lo hacía con *Ataecina*. Macrobio (Saturn. I, 19,5) habla de un dios Sol (Marte) llamado

Neton, (Trujillo, CIL II, 5278, entre otras), palabra celta que significa héroe o guerrero. Encontramos epítetos de Marte como *Loucius* y *Urocius*, (tenemos el antropónimo *Urocius* de Azután en un ara dedicada a Jupiter y *Uracio* de Aldeanueva de San Bartolomé en otra ara dedicada también a Jupiter), mientras que *Lucetus* lo es de Jupiter (Brillante), como *Larouco*. En el área vetona en general, abundan las dedicaciones a Júpiter *Solutorius Eaecus* (Salas y otros, 1983), quizá el más claro exponente de un sincretismo entre un dios romano y un indígena que correspondería a la “*característica divinidad indoeuropea de carácter celeste identificada con la luz y con las cimeras de las montañas.*” (Salinas, 1983).

Por todo lo dicho parece que *Urilouco* es una forma de *Lug* o *Lugo*, una variante local que poseería tal vez ciertas peculiaridades, aunque sobre la misma base que las del dios galo e hispano. Hemos visto como en esta región existe una tradición de manifestaciones religiosas de tipo celeste, dentro de las que esta divinidad encaja bien. “*Este dios único y plurifuncional es a la vez sideral y ctónico, dios del cielo y de la tierra, de las montañas y de las fuentes, de los vivos y de los muertos; está fuertemente ligado a la comunidad y el santuario*” (López, 1989:n114).

Como ocurría en Peñalba de Villastar, Teruel, donde aparece *Lugo* junto a la identidad *Togias=Togoti*, en Talavera se documenta *Urilouco* y en la Sierra de San Vicente *Togotes* (Seguido, 1992). San Vicente tiene el cuervo como emblema, al igual que *Lug* tanto en su faceta nocturna como guerrera, ya que el cuerpo de los guerreros muertos en combate se exponía

en un santuario, como los de Peñalba de Villastar o Ulaca, para ser devorado por los cuervos, que llevaban de ese modo su carne al cielo. Vicente tiene dos hermanas: Sabina y Cristeta, como *Lug* tiene dos hermanos (Tovar, 1981).

En la Sierra de San Vicente cita Mariana (Hª Gral. Esp. 1785. T II, Lib.IV Cap. XIII pag. 78) una cueva, en el Piélago, en lo más alto de la Sierra, que recibe culto por ser el lugar donde se refugió Vicente de Elbora huyendo de Daciano. Schulten (F.H.A. IV, III) lo identificó con el Monte *Veneris* de Apiano (Ib. 64). Muchos han querido ver en el monte un santuario ibérico después romanizado, que sería el centro mítico en torno al que giraría una confederación de tribus (Seguido, 1992).

CONCLUSIONES

Antes de la aparición de estas dos aras, sólo había en Talavera una dedicación a una divinidad indígena: *Arriconna*. Con *Ataecina* y *Urilouco*, son ya tres los dioses indígenas en la apigrafía de Talavera, igual número que las dedicaciones a los dioses romanos, todas ellas a Júpiter.

En la tierra de Talavera hay una dedicación al dios indígena *Togotes* en la Sierra de San Vicente y otras dos más a *Ataecina*, una en la Puebla de los Naciados y otra en Caleruela. Ambas con la misma grafía *Ataecinae/Attaecinae* que el ara de la Ronda del Cañillo 16.

Las dedicaciones a estos dioses indígenas están hechas por ciudadanos poco romanizados, como expresan los nombres de Flaus, variante local o mala grafía de Flavio, sin mención de apellidos, o Amia, ex esclava. También Alles del ara dedicada a Ariconna, e incluso el Caballero

del Ala Vettona Baso, hijoo de Iurobeo, el dedicante a Ataecina de Caleruela.

Tal vez se pueda relacionar la Amia de la Inscripción de Urilouco con Ammia hija de Pistiro, de los Pistiros, a quien dedican una lápida Aegnando y su madre Amaena (MHA, 7, 1986). La mujer de este Aegnando dedicará otra lápida a Promula hija de Bouto de los Pentanicos (MHA, 7, 1986). En estas inscripciones destaca siempre la mención de la filiación indígena: *Pitiros*, *Pentanicos*, tal y como ocurría con los *Alionicos* del dedicante a Aricon. Sólo existe una mención más en genitivo de plural para estas organizaciones indígenas en Talavera de la Reina, los *Auciecos* (CIL II 5321), y otras dos en si Tierra, los *Dovilicos* en Azután (Jiménez de Gregorio, 1992), y los *Langiocos* de Malamoneda.

De este modo, se confirma una vez más la pervivencia de los elementos indígenas prerromanos dentro de la sociedad romana de Talavera de la Reina, en los siglos I y II d.C. Los individuos que conservan la costumbre de nombrar sus familias en las inscripciones, hacen dedicaciones a sus dioses ancestrales.

Extraña, sin embargo, que el dedicante de Togo en Hinojosa de San Vicente, ponga su *tria nomina* completo en el ara: Lucio Vibio Prisco, cual corresponde a un ciudadano romano.

No existen otros exvotos en la comarca aparte de las tres dedicaciones a Júpiter en Talavera y cinco más en su antigua Tierra. Una, donde no se conserva el dedicante, en Caleruela, aunque en claro contexto romano. Serata en Cebolla,

Surisca en Navalmoralejo y Urocio Dooveo en Azután, todos indígenas, y Valerio Uracio en Aldeanueva de San Bartolomé.

Este panorama parece indicar claramente la existencia de unas largas pervivencias en la comarca de Talavera, por más que el culto oficial romano a Júpiter se haya extendido, y exista en la ciudad un templo de culto al emperador, en donde oficiaría la que llegó a ser sacerdotisa de la provincia y de su municipio: Domitia Proculina (CIL II 895).

Los dioses indígenas que se han documentado en la Ronda del Cañillo 16, forman la pareja más importante de dioses prerromanos conocidos, de un lado la Ataecina vettona, Gran Madre, Diosa de la Noche y de la Vida, y de otro Lug, venerado bajo una forma local (Urilouco), dios de la Montaña y de la Luz de la Noche y el Día (Sol y Luna).

Si la evidencia del culto a Ataecina en Talavera nos permite constatar la extensión del culto a esta diosa hasta los confines orientales de la Lusitania, la existencia de una forma de culto a Lug enlaza a Talavera con el mundo indoeuropeo de la Lusitania, Celtiberia y Gallaecia.

Estas dos evidencias, prueban una vez más la pertenencia de la zona de Talavera a un mundo ajeno a las manifestaciones de tipo ibérico, más levantinas y meridionales. Ubicada en el límite oriental de la provincia romana de Lusitania, que en época prerromana correspondía al territorio vettón, muy alejado culturalmente de la vecina Carpetania, en el curso más alto de la Cuenca del Tajo.

BIBLIOGRAFIA

- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1966) *La onomástica personal primitiva de Hispania*. Salamanca.
- (1975) "Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua I" *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*.
- (1981) "Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua II" *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*.
- ALVAREZ J. (1968) "Un exvoto de bronce a Ataegina-Proserpina en el museo de Mérida". *Congreso Nacional de Arqueología, XI Mérida*.
- BALMORI, C.(1935) "Ataegina, Adaegina" *Emerita III*.
- BERMEJO .C. (1986) *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*. Madrid.
- BLAZQUEZ, J. M. (1983) *Primitivas religiones ibéricas, II. Religiones prerromanas*. Madrid.
- CABALLERO, L. y Otros (1992) "La iglesia de época visigoda de Santa Lucía del Trampal. Alcuéscar (Cáceres)". *Extremadura Arqueológica II*. Cáceres.
- COLMENERO, A. y LOURENÇO, A. (1980) "El culto a los montes entre los galaico-romanos." *Actas Seminario de Arqueología do Noroeste peninsular*. Guimarães.
- ENCARNAÇÃO, J.M. (1975) *Divinidades indígenas sob o dominio romano em Portugal*. Lisboa.
- FERNANDEZ GOMEZ, F. (1986) *Excavaciones arqueológicas en el Raso de Candeleda*. Avila.
- FERNANDEZ-MIRANDA, M. MANGAS, J. y PLACIDO, D. (1990) "Indigenismo y romanización en la cuenca media del Tajo". *Actas I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Toledo.
- FITA, F. (1882) "Inscripciones romanas de la ciudad y partido de Talavera de la Reina." *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 2.
- GONZALEZ-CONDE, M.P. (1987) *Indigenismo y romanización en Carpetania*. Alicante.
- HOZ de J. (1983) "Las lenguas y la epigrafía prerromanas de la Península Ibérica." *VI Congreso Español de Estudios Clásicos*. Madrid.
- (1986) "Religión de los pueblos prerromanos de Lusitania." *I Jornadas sobre manifestaciones religiosas en la Lusitania*. Cáceres.
- HURTADO, R. (1977) *Corpus provincial de inscripciones latinas de Cáceres*. Cáceres.
- JIMENEZ DE GREGORIO, J. (1992) "Aproximación al mapa arqueológico del occidente provincial toledano." *Actas I Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras*. Talavera de la Reina, 1990. Toledo.
- KAJANTO, L. (1965) *The Latin Cognomina*. Helsinki.
- LAMBRINO, S. (1951) "Le dieu Lusitanien Endovellicus." *BEP*, XV.
- LE ROUX, F. (1981) "La religión de los celtas." *Religiones Antiguas*. III Madrid.
- LOPEZ MELERO, R. (1986) "Nueva evidencia sobre el culto de Ataegina: el epígrafe de Bienvenida". *I Jornadas Sobre Manifestaciones Religiosas en la Lusitania*, Cáceres.
- LOPEZ MONTEAGUDO, G. (1989) *Esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica*. Madrid.
- MALUQUER DE MOTES, J. y Otros (1987) "Cancho-Roano. Un palacio-santuario del s. V a.C.". *Revista de Arqueología*. 8, Madrid.
- MANGAS, J. (1986-7) "Puente romano de Legio VII Gemina (CIL II 5690)". *Studia Histórica* 4-5.
- MANGAS, J. y CARROBLES, J.(1992) "La ciudad de Talavera de la Reina en época romana." *Actas I Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras*. Talavera de la Reina, 1990. Toledo.
- MARCO SIMON, F.(1986) "El dios céltico y el santuario de Peñalba de Villastar." *Estudios en Homenaje a A. Beltrán Martínez*. Zaragoza.
- PALOMAR LAPESA, M. (1957) *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*. Salamanca.
- SALAS MARTIN, J. (1980) "Epígrafes a Ma-Bellona". *Norba* 1.

- SALAS MARTIN, J y otros. (1983) "Un sincretismo religioso en la Península Ibérica: Júpiter Solutorio-Eaeco." *Norba*. IV.
- SALINAS de FRIAS, M. (1983) "El culto al dios celta Lug y la práctica de sacrificios humanos en Celtiberia." *Studia Zamorensia*. 4.
- SEGUIDO, M^º. (1992) "El santuario del Monte de San Vicente en la Antigüedad." *Memorias de Historia Antigua*. Oviedo.
- TOVAR, A. (1981) "El dios céltico Lugu en España." *Symposium sobre la Religión Romana en Hispania*. Madrid.
- (1985-6) "Lenguas y pueblos en la antigua Hispania." *Actas IV Coloquio sobre lenguas y culturas Paleohispánicas*. *Veleia*. 2-3.
- UNTERMAN, J. (1965) *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania Antigua*. Madrid.
- URBINA, D. (1993-4) "Ataecina y Urilouco, dos divinidades indígenas en Talavera de la Reina." *Minius*. 2-3.
- VAQUERIZO GIL, D. (1966) "Epigrafía romana de la siberia extremeña". *Revista de Estudios Extremeños*. XLII. Cáceres.